

*Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos **

Javier Fernández Sebastián

Universidad del País Vasco

A la espera de que en los próximos meses podamos abordar con mayor extensión y profundidad, en un dossier de la revista, algunos problemas relacionados con el estudio histórico de los lenguajes, los conceptos y la retórica política, el modesto propósito de este artículo es dar a conocer la existencia de un grupo internacional de historiadores que, desde hace un lustro, viene trabajando de manera coordinada con el objetivo de esclarecer los lenguajes de la política, y, en particular, los procesos de gestación y evolución del moderno léxico sociopolítico europeo. Para ello, en las páginas que siguen nos limitaremos a reseñar sucintamente la trayectoria de este grupo, sin que falte una referencia a sus orígenes y antecedentes, exponer sus planteamientos de partida, e informar a grandes rasgos de las actividades y debates suscitados en su seno, incluyendo una cronología de los principales encuentros y coloquios celebrados, y una breve prospectiva de algunos de sus proyectos más inmediatos.

Este colectivo, que responde al nombre de *History o/ Political and Social Concepts Group* (en adelante, *HPSCG*), compuesto en

* Proyecto de investigación I/UPV 162.323-H-13819/2001, de la Universidad del País Vasco. Quisiera agradecer a los profesores Hans Erich Bodeker, Pim den Boer, Jacques Guilhaumou, Lucian Holscher, Lucien Jaume, Raymonde Monnier, Kari Palonen, Eusebio Palti, Antonio Rivera, José María Rosales, Pierre Rosanvallon y José Luis Villacañas, así como al Sr. Adam Evans, de Cambridge University Press, su amabilidad al proporcionarme diversos materiales, publicados e inéditos, que han contribuido a enriquecer y poner al día la información contenida en este artículo.

la actualidad por más de un centenar y medio de integrantes, cuenta entre sus miembros con historiadores y estudiosos tan conocidos como Reinhart Koselleck, Quentin Skinner, Melvin Richter, Kari Palonen, John G. A. Pocock, Hans Erich Bodeker, Iain Hamsher-Monk, Lucian Holscher, Rolf Reichardt, Terence Ball, Sandro Chignola, Jacques Guilhaumou, Pierre Rosanvallon y un largo etcétera de destacados académicos pertenecientes a tradiciones y escuelas historiográficas hasta hace poco muy alejadas ¹. El denominador común de todos ellos es una preocupación compartida por el análisis de los lenguajes políticos en el tiempo, y por el estudio de los distintos modos en que los argumentos, conceptos y discursos interactúan entre sí, e interfieren con el plano «factual» de los procesos históricos. Una actitud que ha de entenderse en el contexto de ese «giro hacia la lingüística» que, más allá de la historiografía, ha afectado de lleno a la filosofía y a las ciencias sociales en las últimas décadas.

La constitución del grupo tuvo lugar en un primer encuentro celebrado en Londres, bajo los auspicios del Finnish Institute, los días 18 al 20 de junio de 1998. Los asistentes a dicha reunión estuvieron de acuerdo en la necesidad de constituir un foro de discusión para poner en común las diferentes aproximaciones a la historia conceptual ². La sociedad internacional así formada, cuyos integrantes

¹ Un panorama reciente de las diferentes tradiciones metodológicas y de los respectivos modos de historiar el pensamiento político en el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos y Europa central y oriental, en Darío CASTIGLIONE e Iain HAMSHER-MONK (eds.): *The History Of Political Thought in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001. El interés por la historia conceptual desborda, sin embargo, el dominio estricto de la historia del pensamiento político, e incluso de la historiografía *tout court*. Entre quienes se han acercado últimamente a esta disciplina se cuentan no pocos filósofos, juristas, constitucionalistas, especialistas en lingüística y estudiosos de la ciencia política.

² Formaron parte de ese núcleo inicial, entre otros, los siguientes profesores: Reinhart Koselleck (Bielefeld), Quentin Skinner (Cambridge), Melvin Richter (Nueva York), Kari Palonen (Jyväskylä), Pim den Boer (Amsterdam), Michael Freedon (Oxford), Patricia Springborg (Sydney), Björn Wittrock (Estocolmo/Uppsala), Janet Coleman (Londres), Martin Burke (Nueva York), Sisko Haikala (Jyväskylä), Daniel Gordon (Amherst), Tuija Pulkkinen (Helsinki/Greifswald), Hans Blom (Amsterdam), José M. Rosales (Málaga), Jacques Guilhaumou (Marsella), Iain Iain Hamsher-Monk (Exeter), Raymonde Monnier (París/Saint-Cloud), Matti Hyvarinen (Tampere), Jan Ifversen (Aarhus), Jan-Werner Müller (Oxford), Mijail Iyjin (Moscú), Gyorgy Bence (Budapest), Peter Baehr (St. Johns, Newfoundland), Karin Tilmans (Amsterdam), Wyger Velema (Amsterdam), Uffe Jakobsen (Copenhague), Christine Fauré (París) y Dario Castiglione (Exeter).

pertenecían inicialmente a catorce países, de algún modo venía a federar una serie de proyectos de investigación en marcha, si bien en muy diversos grados de desarrollo, referentes a la historia de los conceptos políticos y sociales en Alemania, Francia, Países Bajos, Finlandia, Dinamarca, Suecia, Hungría y Rusia.

La estructura organizativa adoptada por el citado grupo desde sus comienzos fue bastante flexible. En esencia, se trataba de una red de profesores y estudiosos vinculados fundamentalmente a través de Internet, que, además de transmitirse informaciones y textos referentes a la disciplina, y de organizar periódicamente diversos encuentros, seminarios y debates sobre historia conceptual (incluyendo un congreso anual específico del grupo como tal), encargó a algunos de sus miembros la puesta en marcha de una página web y la difusión de una serie de boletines internos, con un doble carácter, teórico e informativo. De la edición en papel de este boletín se hizo cargo en una primera etapa el Huizinga Instituut, con sede en Amsterdam, para posteriormente ser asumida por el Renvall Institute de la Universidad de Helsinki ³.

Principales corrientes que confluyen en el *HPSCG*: *Begriffsgeschichte* y Nueva Historia del Pensamiento Político (Cambridge)

Sin embargo, y contra lo que pudiera parecer a primera vista, la gestación del grupo, si tenemos en cuenta sus antecedentes, ha sido larga. En realidad, el Grupo de Historia de los Conceptos Políticos y Sociales es el resultado de la confluencia de dos corrientes historiográficas muy consolidadas, cada una de las cuales tenía tras de sí una dilatada historia, de modo que los orígenes del *HCPSC* pudieran remontarse casi medio siglo atrás. Desde este punto de vista, cabe decir que lo que últimamente ha tomado cuerpo en esta red académica supondría algo así como la desembocadura en el terre-

³ Los cinco números publicados hasta el momento de este boletín (*History Of Concepts Newsletter*) vieron la luz en Amsterdam (núms. 1, 2, 3 y 4, aparecidos respectivamente en el otoño de 1998, verano de 1999, primavera de 2000 y verano de 2001, al cuidado de Karin Tilmans y Wyger Velema) y en Helsinki (el núm. 5, correspondiente a la primavera de 2002, editado por Henrik Stenius y Kari Saastamoinen).

no organizativo de un doble proceso de revisión por separado de algunos de los supuestos básicos de la historia tradicional de las ideas políticas. Este doble y prolongado proceso de revisión ha llevado aparejado el cuestionamiento de una subdisciplina que, ya fuera en la modalidad norteamericana de la *History Of Ideas* de Arthur O. Lovejoy (hegemónica en Estados Unidos durante más de dos décadas), ya se tratara de la versión alemana de la *Ideengeschichte* de Friedrich Meinecke, venía suscitando desde hacía tiempo un aluvión de críticas. Tal descontento está indudablemente en el origen de las dos variantes dominantes -anglófona y germanófona- que en las últimas décadas ocupan el primer plano de la escena internacional en esta parcela específica del conocimiento histórico. Me refiero, naturalmente, a la *New History Of Political Thought*, de J. G. A. Pocock y Q. Skinner, y a la *Begriffsgeschichte*, de R. Koselleck.⁴

Si bien es cierto que los primeros síntomas de insatisfacción con los métodos clásicos de historiar las ideas políticas pueden ya rastrearse

⁴ Si es indudable que la aparición de la escuela de Skinner y de Pocock supone en gran medida una réplica al método de las *unit-ideas* lovejoyano, imperante en la segunda posguerra (cuyo texto paradigmático es la obra de Arthur O. LOVEJOY: *The Great Chain of Being*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1948; versión española: *La gran cadena del ser*, Barcelona, Icaria, 1983), el ascenso de la *Begriffsgeschichte* hay que entenderlo, asimismo, como una reacción y un revulsivo frente a la desprestigiada, por demasiado idealista, *politische Ideengeschichte*, que no logró sobrevivir mucho tiempo a la *catástrofe alemana*, por utilizar el título de una de las últimas obras de Friedrich Meinecke. Tras el descrédito del historicismo tradicional, tanto entre los exiliados en Estados Unidos como en la propia Alemania (IGGERS, G. G.: «The Decline of Classical National Tradition of German Historiography», *History and Theory*, núm. 6, 1967, pp. 382-412, y, del mismo, *The German Conception of History. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*, Middletown, Wesleyan University Press, 1968), y la proclamación de la historia social en los años sesenta como nuevo paradigma, los promotores de la *historia de los conceptos* presentaron su proyecto como una alternativa a la vieja *Geistesgeschichte* de Wilhelm Dilthey y Erich Rothacker y con la intención bien explícita de propiciar un encuentro integrador con la nueva *Sozialgeschichte* (o *Gesellschaftsgeschichte*, «historia de la sociedad», como muchos prefieren denominarla) abanderada por los W. J. Mommsen, H.-U. Wehler y J. Kocka. El rechazo expreso a tales antecedentes por su insuficiente atención a los contextos sociopolíticos no puede, sin embargo, ocultar que las raíces de la historia de los conceptos en Alemania son muy profundas, y en cierto modo se remontan al siglo XVIII: H. G. MEIER: «Begriffsgeschichte», en Joachim RITTER y Karlfried GRÜNDER (eds.): *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Basel-Stuttgart, Schwabe and Co.-Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1971, 1, pp. 788-807.

a mediados de los cincuenta⁵, este malestar no llegaría a plasmarse en alternativas metodológicas explícitas y consistentes hasta finales de los años sesenta, cuando, primero Reinhart Koselleck y luego Quentin Skinner, publicaron dos trabajos seminales que contenían en germen sendos programas de investigación referentes al estudio sistemático de los textos políticos del pasado⁶. El progresivo despliegue de ese doble programa iría poco a poco tomando cuerpo en una serie de publicaciones, entre las que destaca, por una parte, el monumental *Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana* en nueve volúmenes de R. Koselleck (*Geschichtliche Grundbegriffe*) y, por otra, las importantes monografías publicadas por Q. Skinner y otros destacados representantes de la escuela de Cambridge a partir de mediados de los setenta, monografías que terminarían por cristalizar en lo que en el mundo anglófono constituye actualmente sin duda el nuevo canon para el estudio de esta materia universitaria⁷.

⁵ En 1957 John G. A. POCKOCK publicó su tesis doctoral *The Ancient Constitution and the Feudal Law*, la obra más temprana vagamente inspirada por lo que luego se llamaría «contextualismo lingüístico». Poco después, Peter Laslett daba a la imprenta su célebre edición de los *Two Treatises Of Government* de John Locke (Cambridge, 1960). A finales de esa década veía la luz el estudio clásico de John Dunn sobre Locke (1969), además de varios textos críticos referentes a la historia de las ideas, entre ellos el artículo de este mismo autor titulado «The Identity of the History of Ideas», aparecido por primera vez en la revista *Philosophy*, XLIII, 1968, pp. 85-115, Y retomado más tarde en *Philosophy, Politics and Society*, IV Serie, en LASLETT, P.; RUNCIMAN, W. G., y SKINNER, Q. (eds.): *Philosophy, Politics and Society (IV Series)*, Oxford, Basil Blackwell, 1972, pp. 158-173, además del famoso artículo de Skinner que citamos en la nota siguiente. Mientras tanto, en Alemania, Reinhart Koselleck había leído su tesis de doctorado, centrada precisamente en esa fase crucial, a caballo entre la crítica ilustrada y la crisis revolucionaria en que se constituye la modernidad, y que más tarde sería teorizada como *Sattelzeit (Kritik und Krise)*, Friburgo-Munich, Verlag K. Alber GmbH, 1959; edic. esp.: *Crítica y crisis del mundo burgués*, Madrid, Rialp, 1965).

⁶ KOSELLECK, R.: «Richtlinien für Lexikon politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit», *Archiv für Begriffsgeschichte*, núm. 11, 1967, pp. 81-99, y SKINNER, Q.: «Meaning and Understanding in the History of Ideas», *History and Theory*, VIII/1, 1969, pp. 1-53 [recogido luego en TULLY, J. H. (ed.): *Meaning and Context: Quentin Skinner and his Critics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 29-67].

⁷ BRUNNER, O.; CONZE, W., y KOSELLECK, R. (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997, 9 vols. (en lo sucesivo, GG). Entre las numerosas obras de Quentin SKINNER y de John G. A. POCKOCK, destacaremos *The Foundations Of Modern Political Thought*, del primero (Cambridge, Cambridge University Press, 1978, vol. 1, *The*

Junto a estas dos corrientes principales, otras tradiciones y estilos de pensamiento referentes al estudio histórico del lenguaje estaban procediendo, asimismo, por entonces a un replanteamiento y a una puesta al día de sus premisas básicas. En Francia, el poderoso influjo de Michel Foucault (*L'Archéologie du savoir*, por ejemplo, había visto la luz en 1969, el mismo año del artículo de Skinner), unido a los tradicionales estudios de tipo histórico-lexicográfico, y sobre todo la publicación de *Histoire et linguistique*, de Régine Robin (1973), terminaron -pese a la desconfianza con que un sector de la historiografía francesa ha mirado siempre esta clase de aproximaciones lingüísticas al pasado- por hacer del discurso el objeto específico de una historia⁸. A diferencia de la escuela alemana de los conceptos (*Begriffe*) y de la escuela angloamericana de los actos de habla (*speech acts*) la escuela francesa iba a privilegiar desde principios de los setenta el análisis del discurso (*discours*). Así, mientras que la aproximación koselleckiana (*Begriffsgeschichte*) privilegiaba la semántica histórica y la compleja articulación entre temporalidades, mientras que la mirada skinneriana escudriñaba sobre todo el contexto lin-

Renaissance; vol. II, *The Age of Reformation*; versión española de UTRILLA, J.]: *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, 2 vols., México, FCE, 1985-1986), y *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1975, del segundo (versión española de VÁZQUEZ PIMENTEL, M., Y GARCÍA, E.: *El Momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, con un estudio preliminar y notas de Eloy García, Madrid, Tecnos, 2002). Junto a esas dos obras fundamentales, conviene recordar otros importantes trabajos de profesores pertenecientes a esta escuela, como la monografía de Donald Winch sobre Adam Smith, la de John Dunn sobre Locke, y un largo etcétera que incluye obras de Richard Tuck, Stefan Collini, Gareth Stedman Jones, Anthony Pagden, David Armitage, Maurizio Viroli, Martin van Gelderen, David Runciman o Annabel Brett, entre otros muchos.

⁸ GUILHAUMOU, J.; MALDIDIER, D.; PROST, A., Y ROBIN, R.: *Langage et idéologies. Le discours comme objet de l'histoire*, París, Éditions ouvrières, 1974, pp. 80-116; GUILHAUMOU, J.: «L'histoire linguistique des usages conceptuels à l'épreuve des événements linguistiques», en BODEKER, H. E. (ed.): *Begriffsgeschichte* *Diskursgeschichte* *Metapherngeschichte*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2002, pp. 123-158, y, del mismo, «Histoire et linguistique: un trajet en analyse du discours», versión francesa del texto que aparecerá en alemán en el *Handbuch Sozialwissenschaftliche Diskursanalyse*, R Keller et alii hrgs, Opladen, Leske + Budrich, 2003, volumen 2, bajo el título «Geschichte und Sprachwissenschaft. Wege und Stationen in der "analyse du discours"». Agradezco al profesor Guilhaumou su amabilidad al proporcionarme este texto inédito.

güístico y pragmático de los textos y los juegos de la retórica (*ideas in context*) los autores franceses iban a hacer del análisis cuantitativo del léxico político, del estudio de las teorías lingüísticas y, sobre todo, del examen riguroso de la sintáctica, de las estrategias y discontinuidades discursivas su marca de fábrica (*analyse de discours*).

Durante los ochenta, mientras en el mundo anglófono los *revisionistas* de la llamada escuela de Cambridge iban consolidando sus posiciones y se iban transformando a su vez en *ortodoxos*, hasta llegar a constituirse en el nuevo estándar de los estudios de historia del pensamiento político⁹, mientras los cultivadores de la *Begriffsgeschichte* seguían adelante con su proyecto de lexicón socio-político, se dieron tímidamente los primeros pasos hacia la conjunción entre diferentes escuelas y culturas historiográficas. Así, a caballo entre Alemania y Francia, Rolf Reichardt y su equipo exponían su propia perspectiva metodológica para el estudio sistemático del vocabulario político francés del siglo XVIII. Una mirada híbrida que, sin dejar de compartir lo esencial de la historia conceptual germana, se abría a la lexicología francesa, a la hermenéutica, a la teoría de la recepción (*Rezeptionsästhetik*), a la *histoire des mentalités* y al estudio de la retórica y

⁹ Con todo, por debajo de las similitudes y de los (muchos) puntos de acuerdo entre los respectivos métodos de los dos cabezas visibles de esta corriente, cabe apreciar una diferencia de énfasis: Skinner privilegia en su enfoque las *intenciones* de los agentes, mientras que Pocock se centra sobre todo en las *convenciones* lingüísticas. Los debates metodológicos en tomo a ambos autores (en particular con respecto a Skinner) han dado origen a una bibliografía muy abundante [un repaso a algunas de las objeciones mejor fundadas en James H. TULLY (ed.): *Meaning and Context: Quentin Skinner and his Critics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, que incluye una réplica del autor inglés, pp. 231-288; véase últimamente también SKINNER, *Visions of Politics*, Cambridge University Press, 2002]. El propio John Pocock, en general poco dado a la explicación teórico-metodológica, ha publicado cierto número de textos de este tipo: «Political Languages and their Implications», en *Politics Language and Time. Essays on Political Thought and History*, Nueva York, Atheneum, 1971, pp. 3-41; «The Reconstruction of Discourse: Towards the Historiography of Political Thought», *Modern Language Notes*, núm. 96, 1981, pp. 959-980; «The State of the Art», capítulo introductorio a *Virtue Commerce and History: Essays in Political Thought and History Chiefly in the Eighteenth Century*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 1985, pp. 1-34; «Texts as Events: Reflections on the History of Political Thought», en K. SHARPE y S. N. ZWICKER (eds.): *Politics of Discourse. The Literature and History of Seventeenth-Century England*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 1987, pp. 21-34. «The Concept of a Language and the Métier d'Historien: Some Considerations on Practice», en Anthony PAGDEN (ed.): *The Languages of Political Theory in Early-Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 19-38.

de las teorías lingüísticas del pasado. Y todo ello con el objetivo expreso de componer un diccionario histórico nocional de la lengua francesa durante el siglo XVIII (largo, i. e.) en el período comprendido entre la *crisis de la conciencia europea* y la Restauración postnapoleónica. En suma, un repertorio léxico que diese cuenta de las transformaciones ideológico-semánticas de algunas nociones clave del tránsito entre Ilustración, Revolución y liberalismo. Un instrumento fundamental de consulta cuya carencia había ya lamentado Régim Robín diez años antes en su obra pionera sobre historia y lingüística ¹⁰.

Entretanto, también desde la orilla izquierda del Rhin se había iniciado una aproximación a estos sectores, protagonizada en un primer momento por Jacques Guilhaumou ¹¹, autor procedente del campo de la lingüística que viene desarrollando desde los setenta un trabajo de investigación sostenido e intenso, en particular acerca de la dimensión político-lingüística de la Revolución francesa ¹², que incluye la puesta en marcha de un proyecto colectivo de diccionario referente a los usos socio-políticos del léxico francés en el tránsito del siglo XVIII al XIX ¹³. Guilhaumou, *historien linguiste* vinculado al CNRS-ENS de Fontenay/Saint-C1oud (posteriormente trasladado a

¹⁰ REICHARDT, R.: «Pour une histoire des mots-themes socio-politiques en France (1680-1820)» >>, *Mots*, núm. 5, 1982, pp. 189-202, Y GUMBRECHT, H. D.; LÜSEBRINK, H. J., y REICHARDT, R.: «Histoire et langage: travaux allemands en lexicologie et en histoire conceptuelle», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, XXX, 1983, pp. 185-195. Este proyecto sigue actualmente en curso de publicación: REICHARDT, R., y SCHMITT, E. (comps.): *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*, Múnich, Oldenbourg, 1985 (algunos artículos están redactados en francés; el último volumen, aparecido en 2000, hace el número 19-20 de la serie). ROBIN, R.: *Histoire et linguistique*, París, Armand Colin, 1973, p. 63.

¹¹ GUILHAUMOU, J., Y LÜSEBRINK, H.-J.: «La "pragmatique textuelle" et les langages de la Révolution française», *Mots*, núm. 2, 1981, pp. 191-203.

¹² Por mencionar únicamente algunas de sus obras principales: GUILHAUMOU, J.: *La langue politique et la Révolution française. De l'événement à la raison linguistique*, París, Klincksieck, 1989. *L'avenement des porte-parole de la République (1789-1792). Essai de synthèse sur les langages de la Révolution française*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion, 1998. *Sieyès et l'ordre de la langue. L'invention de la politique moderne*, París, Kimé, 2002. Trabajos que encuentran un buen complemento en los análisis de la lengua revolucionaria a cargo de Brigitte SCHLIEBEN-LANGE (véase en especial su *Idéologie, révolution et l'unitarisme de la langue*, Bruselas, Mardaga, 1996).

¹³ GUILHAUMOU, J., et alii: *Dictionnaire des usages socio-politiques du français (1770-1815)*, París, Klincksieck, 1985, 6 fascículos, el último de los cuales publicado en 1999 (hayal menos dos números más en preparación). El propio GUILHAUMOU ha colaborado en el *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820*,

Lyon), se ha visto obligado más de una vez a salir al paso de las reticencias de muchos historiadores franceses ante cualquier aproximación que recuerde remotamente al llamado «giro lingüístico», y ha dado a la imprenta varios trabajos teóricos y metodológicos sobre análisis del discurso e historia lingüística de los usos conceptuales¹⁴. De mediados de los ochenta data también un importante artículo de Pierre Rosanvallon, en donde, no sin mostrar cierta distancia respecto de lo que llamaba *histoire contextuelle des idées*, manifestaba su aprecio y su deuda para con Q. Skinner y su escuela, y terminaba abogando por una *histoire conceptuelle du politique*¹⁵.

Será, sin embargo, en los años noventa cuando la historia de los conceptos, lenguajes y discursos políticos entre definitivamente

de Hans LÜSEBRINK y Rolf REICHARDT, con el artículo «Substances (pain, bled(s), grains)» (Munich, Oldenbourg, 2001, fase. 19-20, 141-202).

¹⁴ GUILHAUMOU, J.: «A propos de l'analyse de discours: les historiens et le "tournant linguistique" (l'exemple du porte-parole pendant la Révolution française)», *Langage et Société*, núm. 65, 1993, pp. 5-38; «De l'histoire des concepts à l'histoire linguistique des usages conceptuels», *Genèses*, núm. 38, 2000, pp. 105-118; «L'histoire linguistique des usages conceptuels à l'épreuve des événements linguistiques», en BODEKER, H. E. (ed.): *Begriffsgeschichte, Diskursgeschichte, Metapherngeschichte*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2002, pp. 124-158. Con respecto a la cautelosa distancia que muchos historiadores franceses –y otro tanto cabría decir de los medios académicos de nuestro país– solían mantener hasta hace poco con respecto *allinguistic turn*, véanse las siempre matizadas y sugerentes reflexiones de Roger CHARTIER, en especial el cap. 4 y la primera parte de su *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, París, Albin Michel, 1998. Con todo, conviene anotar un hecho revelador: uno de los críticos más conspicuos de los riesgos del *tournant linguistique*, englobando en esa denominación «todos los trabajos históricos que conceden alguna importancia a la cuestión del lenguaje» (NOIRIEL, G.: *Sur la crise de l'histoire*, París, Belin, 1996; trad. esp.: *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 126-149), publicaba a mediados de los noventa un trabajo de historia política que podría considerarse un ejemplo acabado de historia conceptual: «Socio-histoire d'un concept Les usages du mot "nationalité" au XIXe siècle», *Genèses*, núm. 20, 1995, pp. 4-23. Noiriel, por lo demás, forma parte en la actualidad del *HPSCG*.

¹⁵ ROSANVALLON, P.: «Pour une histoire conceptuelle du politique», *Revue de Synthèse*, N-1/2, 1986, pp. 93-105 (véase, sin embargo, la crítica de Gérard Noiriel a la historia intelectual de P. Rosanvallon, a la que achaca un cierto anacronismo conceptual, en el artículo de este autor citado en la nota precedente, p. 6). Con ocasión de su ingreso en el Collège de France, el profesor Rosanvallon ha vuelto a exponer las bases de su ambicioso proyecto intelectual, poniendo al día su particular manera de entender una historia del pensamiento enraizada en la historia política: *Leçon inaugurale faite le Jeudi 28 mars 2002. Chaire d'Histoire moderne et contemporaine su politique*, París, Collège de France, 2002.

en una fase de franco despegue. En efecto, la proliferación de encuentros, debates e intercambios entre las diferentes escuelas alcanzó en la pasada década un nivel incomparablemente más alto que en anteriores decenios, dando paso a la creación de varios foros de encuentro, entre los que destaca el grupo internacional que constituye el principal objeto de estas líneas (*HPSCG*). Esta eclosión de la especialidad -perceptible sobre todo por el incremento de las publicaciones y por esa suerte de «institucionalización transnacional» que aquí venimos glosando- vino precedida, como se ha visto, de una discreta expansión en el seno de cada tradición académica, a menudo en interacción con otras experiencias historiográficas vecinas. Ése es también el caso de Italia, donde la entrada de la *Begriffsgeschichte* se produjo estrechamente asociada en un primer momento a la recepción de la historia social y constitucional alemana de Otto Brunner (*Verfassungsgeschichte*) en torno al *Istituto storico italo-germanico* liderado por Pierangelo Schiera, en la Universidad de Trento, si bien desde principios de los noventa se detectan otros focos importantes de cultivo de la *storia concettuale*: el primero publica la revista *Filosofia Politica*, que incluye sistemáticamente en todos sus números una sección de «Materiali per un lessico politico europeo» (este grupo, de orientación eminentemente filosófica, incluye profesores de las Universidades de Bolonia y de Padua, entre quienes destacan Carlo Galli, Giuseppe Duso y Sandro Chignola). El segundo núcleo, ligado a la Universidad de Florencia, se ha interesado por la historia de los conceptos desde una perspectiva preferentemente jurídica y constitucional (Paolo Grossi, Maurizio Fioravanti, etc.)¹⁶.

¹⁶ Los grupos citados, sin embargo, no son los únicos en interesarse por la historia de los conceptos en la península italiana. A finales de los ochenta el Centro Studi di Filosofia Politica de la Universidad de Salema organizó un congreso sobre *Storia dei concetti e semantica storica*, cuyas actas fueron publicadas poco después [Nicola AUCIELLO y Roberto RACINARO (eds.), Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1990]. Además, algunas entradas del *Geschichtliche Grundbegriffe* han sido traducidas al italiano y publicadas como libros independientes por la editorial veneciana Marsilio. Véanse, asimismo, el volumen *I linguaggi politici delle rivoluzioni in Europa, XVII-XIX secolo*, al cuidado de Eluggero Pii (Florencia, Olschki, 1992), y los trabajos metodológicos de S. Chignola, M. Merlo, M. Barberis y L. Omaghi, en especial los publicados en la revista *Filosofia Politica* (IV/1, 1990, pp. 5-73) bajo la rúbrica común de «Materiali per un lessico politico europeo: pensiero politico e storia dei concetti», con abundantes referencias bibliográficas (hay traducción española del artículo de S. CHIGNOLA: «Historia de los conceptos e historiografía del discurso político», *Res publica*, núm. 1, 1998, pp. 7-33). Véase también R. GHERARDI y G. GOZZI (eds.):

Mientras tanto, también desde España y desde el mundo iberoamericano se proponían reflexiones interesantes sobre los lenguajes políticos, así como una serie de estudios pioneros de tipo histórico-lexicográfico muy estimables ¹⁷. En fin, determinados sectores de

I concetti fondamentali delle scienze sociali e dello Stato in Italia e in Germania tra Otto e Novecento, Bologna, Il Mulino, 1992; al cuidado de los mismos editores, *Sapere della borghesia e storia del concetti Ira Otto e Novecento*, Bologna, Il Mulino, 1995; Giuseppe Duso: «Historisches Lexikon e storia dei concetti», *Filosofia politica*, núm. 1, 1994, pp. 109-120, y, del mismo, «Historia conceptual como filosofía política», *Res publica*, núm. 1, 1998, pp. 35-71. Al parecer, desde las universidades de Milán y Bolonia se impulsan actualmente varios proyectos editoriales de diccionarios políticos y obras de referencia parcialmente inspiradas por la historia conceptual, alguno de los cuales veía recientemente la luz: *Enciclopedia del pensiero politico. Autori, concetti, dottrine*, dirigida por Roberto ESPOSITO y Carlo GALLI (Bari, Laterza, 2000). La disposición al estudio histórico del vocabulario político desborda, no obstante, en Italia y en otras partes, el terreno estricto de la historia conceptual y a menudo se han emprendido estudios valiosos desde la historia de la lengua y la lexicografía. Piénsese, para el caso de Italia, en los estudios de historia lingüística de Gianfranco Folena y sus seguidores, entre los cuales merece destacarse el libro de Erasmo LESO: *Lingua e rivoluzione. Ricerche sul vocabolario politico italiano del Triennio rivoluzionario 1796-1799*, Venezia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere e Arti, 1991; en la clásica *Histoire de la langue française* de Ferdinand BRUNOT, y las monografías de Jean Dubois, Georges Matoré, Jacques Gerstlé, Maurice Tournier y muchos otros, para el caso de Francia (véase una bibliografía selecta sobre el tema en Antoine PROST, «Les mots», en R. RÉMOND (dir.): *Pour une histoire politique*, París, Seuil, 1988, pp. 283-285); en el estudio de Telmo DOS SANTOS VERDELHO, desarrollado a principios de los setenta en la Facultad de Letras de Coimbra, *As palavras e as ideias na Revolução Liberal de 1820*, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1981, o bien, en los trabajos de Rafael Lapesa y sus discípulos para el análisis histórico del léxico en nuestro país (v. nota siguiente).

¹⁷ Los primeros trabajos de tipo filológico y lexicográfico, bajo la dirección de Rafael Lapesa, vieron la luz en la segunda mitad de los sesenta. Aparte algunos artículos bien conocidos del propio Lapesa, destacamos la tesis de doctorado de María Cruz SEOANE: *El primer lenguaje constitucional español (las Cortes de Cádiz)*, Madrid, Moneda y Crédito, 1968, y, sobre todo, la espléndida monografía doctoral de Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA: *Palabras e ideas. El léxico de la Ilustración temprana en España*, Madrid, RAE, 1992, que pudo beneficiarse, asimismo, del magisterio de José Antonio Maravall. Desde un punto de vista más general véanse también las reflexiones sobre lengua y política contenidas en Manuel ÁLVAR (coord.): *El lenguaje político*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert/Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987 (en especial la contribución de Eugenio COSERIU, «Lenguaje y política», pp. 9-31), así como los dos pequeños volúmenes introductorios de Marina FERNÁNDEZ LAGUNILLA: *La lengua en la comunicación política*, Madrid, ArcoLibros, 1999. En lo que respecta al área cultural iberoamericana, destacamos dos contribuciones argentinas que deben mucho al influjo francés: VERÓN, E., et alii: *El discurso político*.

nuestra historiografía se han mostrado particularmente receptivos a las aproximaciones skinnerianas y pocockianas¹⁸, en tanto que la metodología de Koselleck -objeto de algunos artículos introductorios en nuestro país, y de un puñado de traducciones fundamentales desde hace una década- parece haber despertado particular interés en algunos medios universitarios ligados a la filosofía (en especial en

Lenguajes y acontecimientos, y GOLDMAN, N.: *El discurso como objeto de la historia* (ambas obras fueron publicadas en 1987, en Buenos Aires, por la editorial Hachette).

¹⁸ Este interés es tal vez más perceptible entre los historiadores modernistas que entre los contemporaneístas. Véanse los doce estudios de John G. A. POCKOCK recogidos en el volumen *Historia e Ilustración*, ed. de Antonio Feros y Julio A. Pardos, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002 (traducción de A. Casado, X. Gil, J. A. Pardos, J. Pérez de Tudela, J. Pimentel y P. Sánchez), y el documentado artículo de Pedro CARDIM: «Entre textos y discursos. La historiografía y el poder del lenguaje», *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 17, 1996, pp. 123-149, así como el balance de Xavier GIL, «Del Estado a los lenguajes políticos, del centro a la periferia. Dos décadas de historia política sobre la España de los siglos XVI y XVII», en J. M. DE BERNARDO ÁRES (ed.): *El hispanismo angloamericano: Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas (siglo XVI-XVIII)*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasar, 2001, pp. 883-918, y, desde el campo jurídico, además de la edición española *The Machiavellian Moment*, citada en nota 7, Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA: *La lengua de los derechos. La formación del Derecho público europeo tras la Revolución francesa*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 26 y ss. En fin, desde la Historia de las ideas y la Ciencia Política, varios autores han mostrado, asimismo, un interés indudable por estas cuestiones de método; véanse, entre otros, los trabajos de Fernando VALLESPÍN: «Aspectos metodológicos en la Historia de la Teoría Política», en *Historia de la Teoría Política*, 1, Madrid, Alianza, 1990, pp. 19-52; «El pensamiento en la historia: aspectos metodológicos», en J. RIEZU MARTÍNEZ Y A. ROBLES EGEA (eds.): *Historia y pensamiento político. Identidad y perspectivas de la historia de las ideas políticas*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 163-195; «Giro lingüístico e historia de las ideas: Q. Skinner y la "Escuela de Cambridge"», en R. R. ARAMAYO, J. MUGUERZA Y A. VALDECANTOS (comps.): *El individuo y la historia. Antinomias de la herencia moderna*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 287-301, y de Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: «Metodología e ricerca nella storia del pensiero politico. Qualche riflessione intorno al dibattito Skinner», en G. GUCCIONE (ed.): *Strumenti didattici e orientamenti metodologici per la storia del pensiero politico*, Florencia, Leo S. Olschki, 1992, pp. 101-116. En estos últimos años, algunos trabajos de doctorado ponen, asimismo, de manifiesto una nueva sensibilidad hacia los lenguajes políticos entre los cultivadores de la Historia del pensamiento. Un ejemplo notable: la tesis «Monarquía, representación política e independencias americanas en el liberalismo ilustrado. Inglaterra y España, 1763-1812», recientemente defendida por Noelia González Adánez, bajo la dirección de M.ª Luisa Sánchez-Mejía, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense (octubre de 2002).

el grupo dirigido por José Luis Villacañas en la Universidad de Murcia)¹⁹.

Ahora bien, sin negar la importancia de los diversos antecedentes que aquí venimos desgranando, decíamos que el verdadero despegue de la historia de los conceptos y su lanzamiento a escala mundial es cosa de la última década. En efecto, más allá de la multiplicación de los encuentros académicos sobre diversas cuestiones específicas, a caballo entre la historia, la lingüística y la filosofía política, y de las aproximaciones entre diversas tradiciones europeas, este campo de estudio ha cobrado otra dimensión al iniciarse la difusión en

¹⁹ Entre las publicaciones pioneras que han ido dando a conocer en nuestro país a lo largo de los años noventa los rudimentos de la historia de los conceptos, destacamos los siguientes títulos: ABELLÁN, J.: «"Historia de los conceptos" (*Begriffsgeschichte*) e historia social. A propósito del diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*», en CASTILLO, S. (coord.): *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 47-64; Ruiz TORRES, P.: *El tiempo histórico*, Valencia, Universitat de Valencia, 1994, así como el trabajo introductorio de Lucian HOLSCHER: «Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*)», en *La «nueva» historia cultural: influencia del postestructuralismo y auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 69-82, aparecido poco después en lengua inglesa, en la revista del Centro de História da Cultura da Universidade Nova de Lisboa: «The Theoretical Foundations of "Begriffsgeschichte" (History of Concepts)», *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, VIII, 1996, pp. 23-38. Entre los trabajos de Reinhart KOSELLECK vertidos al español destacamos tres: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993 (en especial el texto «Historia conceptual e historia social», pp. 105-126); «Historia y hermenéutica», en KOSELLECK, R., y GADAMER, H.-G.: *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 67-94 (véase también la Introducción y la bibliografía a cargo de J. L. VILLACAÑAS y F. ONCINA, pp. 9-62). Y últimamente *Los estratos del tiempo: estudios sobre historia*, Barcelona, Paidós, 2001, con una interesante introducción de Elías José Palti (pp. 9-32), autor que ha mostrado en los últimos años su predilección por estos temas. Véanse sus reflexiones sobre la reciente historia intelectual norteamericana, seguido de una antología de textos: «*Giro lingüístico*» e historia intelectual, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998. Además de las numerosas publicaciones de José Luis Villacañas y otros miembros de su grupo (Faustino ONCINA y Antonio RIVERA, entre otros: varios de esos trabajos han visto la luz en *Res Publica. Revista de la historia y el presente de los conceptos políticos*, Universidad de Murcia, 1998, 8 núms. publicados), habría que recordar aquí a José María Rosales, de la Universidad de Málaga, primer representante español en el HCPSPG, y cuya obra evidencia, asimismo, una atención permanente hacia la historia de los conceptos y los problemas del lenguaje político. Véanse, por ejemplo, sus consideraciones sobre los conceptos de política, democracia y liberalismo en una de sus obras más recientes: *Política cívica. La experiencia de la ciudadanía en la democracia liberal*, Madrid, CEPC, 1998.

los Estados Unidos de los postulados metodológicos de R. Koselleck y, muy particularmente, por la puesta en contacto de la *Begriffsgeschichte* con la escuela de Cambridge. El mérito de haber propiciado este acercamiento, en lo que se refiere al mundo anglófono, le corresponde en gran medida al profesor Melvin Richter, ejemplo consumado de *transcultural translator*, como lo ha calificado J. Z. Muller. En efecto, el indudable lastre que el escaso conocimiento del alemán fuera de su área idiomática supone para el despegue de una especialidad tan ligada al estudio de la lengua sólo ha empezado a ser superado recientemente gracias a una serie de traducciones que, si en la mayoría de los casos (incluyendo las traducciones en nuestra lengua) resultan aún netamente insuficientes, en lo que respecta al inglés este déficit de traducciones se ha visto en parte compensado por un puñado de artículos introductorios en los que M. Richter ha ido dando a conocer desde mediados de los ochenta los fundamentos de esta subdisciplina²⁰. Pero las razones para el reconocimiento por parte de los historiadores hacia este profesor norteamericano no se cifran únicamente en sus escritos sobre esta cuestión: su actividad académica se se ha volcado, asimismo, durante la última década en promover una serie de encuentros, primero bilaterales y luego multilaterales, orientados a fomentar, por encima de dificultades idiomáticas y prejuicios escolásticos, un debate metodológico transcultural centrado en la historia de los lenguajes y conceptos políticos.

Ya en diciembre de 1992 el German Historical Institute de Washington, bajo la presidencia de H. Lehmann, acogió por iniciativa de M. Richter un *simposium* para conmemorar la culminación de la publicación del *Geschichtliche Grundbegriffe*. Nuevamente gracias a su empeño, las actas de este encuentro verían la luz cuatro años después, en un opúsculo que incluía una intervención muy significativa

²⁰ He aquí las referencias de algunos artículos de Melvin Richter anteriores a la publicación del libro citado en nota 22: «Conceptual History (*Begriffsgeschichte*) and Political Theory», *Political Theory*, 14/4, 1986, pp. 604-637; «*Begriffsgeschichte* and the History of Ideas», *Journal Of the History Of Ideas*, núm. 48, 1987, pp. 247-263; «Understanding *Begriffsgeschichte*: A Rejoinder», *Political Theory*, núm. 17, 1989, pp. 296-301; «Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner and the *Geschichtliche Grundbegriffe*», *History and Theory*, núm. 19, 1990, pp. 38-70; «*Begriffsgeschichte* in Theory and Practice: Reconstructing the History of Political Concepts and Languages», en MELCHING, W. y VELEMA, W. (eds.): *Main Trends in Cultural History*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994, pp. 121-149.

de J. Pocock y la no menos esclarecedora réplica de R. Koselleck²¹. El año anterior, Richter había publicado su libro *The History of Political and Social Concepts. A Critical Introduction*, en donde el profesor neoyorquino trataba de ofrecer a los lectores angloparlantes un panorama general de la historia germana de los conceptos, al tiempo que abogaba por un acercamiento entre las dos escuelas dominantes en la escena internacional²². La publicación de esta obra representa un hito mayor en este proceso. El libro de Richter, al que vino a añadirse tres años después el volumen colectivo *History of Concepts. Comparative Perspectives*, publicado por Amsterdam University Press en 1998²³, ha dado en el cambio de siglo un renovado impulso a la difusión de esta corriente metodológica en todo el mundo, y diversas publicaciones posteriores han puesto sobre la mesa un interesante debate sobre la posibilidad de una convergencia (o al menos un enriquecimiento mutuo) entre la historia de los lenguajes políticos de la escuela de Cambridge y la *Begriffsgeschichte*. Una de las grandes virtudes de este debate es haber propiciado un acercamiento entre tradiciones académicas hasta hace poco bastante alejadas, proceso de aproximación en el que sin duda corresponde al HPSCG un papel dinamizador de primer orden.

La obra citada, que tuvo muy buena acogida por parte de la crítica especializada norteamericana, supuso en suma un importante paso adelante de cara a la superación de viejos prejuicios y a la apertura mutua entre las escuelas de Cambridge y de Bielefeld. En fin, la reunión anual de la American Political Science Association, en septiembre de 1998, que contó, asimismo, con la presencia destacada de Richter, estuvo dedicada a un vivo e interesante debate

²¹ LEHMANN, H., Y RICHTER, M. (eds.): *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, Washington, German Historical Institute, 1996. Véase la contribución de RICHTER: «Appreciating a Contemporary Classic: the *Geschichtliche Grundbegriffe* and Future Scholarship», pp. 7-19.

²² RICHTER, M.: *The History of Political and Social Concepts. A Critical Introduction*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1995.

²³ En esta obra se reúnen una docena de colaboraciones de gran interés. Véase, por ejemplo, una reconsideración y puesta al día de la metodología de la *Begriffsgeschichte*, que se detiene sobre todo en el juego entre concepto, significado y discurso: Hans Erich BODEKER: «Concept - Meaning - Discourse. Begriffsgeschichte reconsidered», en Iain HAMPSEY MONK, Karin TILMANS y Frank VAN FREE (eds.): *History of Concepts. Comparative Perspectives*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 51-64. Véase ahora también KOSELLECK, R., *The Practice of Conceptual History*, Stanford University Press, 2002.

acerca de la posibilidad de poner en marcha una suerte de *Begriffsgeschichte* en lengua inglesa, como había reclamado el propio Richter en su libro ²⁴. A la hora de evaluar las posibilidades de enriquecimiento mutuo derivadas de una aproximación entre las dos corrientes metodológicas dominantes, Mel Richter ha sopesado algunas de las ventajas e inconvenientes de cada escuela, así como los eventuales beneficios que los cultivadores de ambas modalidades historiográficas podrían obtener de una ampliación de sus respectivos horizontes. (Una colaboración que, a decir verdad, parece más factible desde el lado alemán -incluso podríamos decir, desde el lado europeo continental- que del británico-norteamericano, cuyos adalides se mostraron en principio bastante más reticentes a esta apertura a la metodología rival ²⁵). Mientras Koselleck y sus seguidores dan más importancia a los contextos socio-políticos, insisten en la capacidad transformadora de los conceptos y, desde el punto de vista cronológico, siguen la historia del concepto a lo largo de períodos muy dilatados de tiempo (aunque ciertamente sus preferencias se inclinan por esa fase crítica 1750-1850 conocida como *Sattelzeit*), Pocock y Skinner subrayan el carácter decisivo de los contextos intelectuales o lingüísticos, ponen el acento en las intenciones de los agentes, y raramente rebasan los límites cronológicos de la llamada Edad Moderna; mientras estos últimos centran sobre todo sus estudios en grandes autores individuales y en lenguajes específicos, Koselleck y su escuela prestan más atención a los movimientos políticos y sociales y a los conceptos sobre los que pivotan los discursos. Sería interesante sin duda que los cultores de la *Begriffsgeschichte* se aproximasen a la ortodoxia de Cambridge dejando a un lado el formato del lexicón alfabético conceptual para abrirse al análisis de los discursos e ideologías, e inversamente, que

²⁴ Las comunicaciones de este *Simposium*, organizado en honor del profesor Melvin Richter con ocasión de su jubilación de la City University of New York, que incluyen varias contribuciones breves pero sustanciales de Jerry Z. Muller, James Schmidt, David Armitage y Daniel Gordon, y una réplica global de Richter, fueron recogidas por la revista *History Of European Ideas*, dirigida por J. W. BURROW, en su vol. 25, núms. 1-2, 1999, pp. 1-37.

²⁵ Compárense los textos «Concepts and Discourses: A Difference in Culture? Comment on a Paper by Melvin Richter» y «A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*», de J. POCOCK y R. KOSELLECK, respectivamente, ambos en *The Meaning Of Historical Terms and Concepts*, *op. cit.*, pp. 47-58 y 59-70. Véase también la colaboración de James Schmidt en la mesa redonda citada en la nota precedente: «How historical is *Begriffsgeschichte*?», *History Of European Ideas* 25/1-2, 1999, pp. 9-14.

los angloamericanos se acercaran de manera sistemática al estudio de los conceptos singulares²⁶. ¿Acaso no sería factible una historia alemana de los lenguajes políticos y, como quiere Richter, una *history of concepts* en lengua inglesa?²⁷

Por nuestra parte, en cualquier caso, estamos convencidos de que ambos métodos pueden muy bien complementarse, habida cuenta de que los discursos se articulan necesariamente sobre un entramado de conceptos, y, recíprocamente, los conceptos únicamente se hacen operativos a través de los discursos, debates, argumentos e ideologías. Hemos tratado de combinar ambas aproximaciones y de explorar las posibilidades de esta convergencia en varios artículos de nuestro *Diccionario político y social del siglo XIX español* (v. referencia completa en nota 30).

Algunas de las más sugerentes aportaciones al debate sobre la pertinencia de esta aproximación entre la historia de los conceptos y la de los discursos se las debemos a Kari Palonen (un autor que

²⁶ Existen, por supuesto, numerosas aproximaciones valiosas a la historia de determinados conceptos en lengua inglesa: pienso en el conjunto de ensayos reunidos en la obra de Terence BALL, James FARR Y Russell L. HANSON (eds.): *Political Innovation and Conceptual Change* (Cambridge, Cambridge UP, 1989), o en los estudios específicos de H. Pitkin, J. A. W. Gunn, T. Laqueur, D. Wahrman o I. Hannaford, entre muchos otros, sobre los conceptos de representación, opinión, sexo, clase media y raza, respectivamente. El propio Quentin Skinner -pese a haber negado varias veces de manera expresa que los conceptos puedan tener propiamente una historia, afirmando que lo que de verdad cabe son «historias de sus usos en los debates» (*uses in argument*)- en cierto modo habría venido haciendo a su manera historia de los conceptos. Así lo atestiguan, entre otros textos, su colaboración sobre el concepto de Estado en la obra citada *Political Innovation and Conceptual Change* (pp. 90-131), y su análisis de la concepción neo-romana de la libertad civil (*Liberty before Liberalism*, Cambridge, Cambridge UP, 1998).

²⁷ RICHTER, M.: «Pocock, Skinner and Begriffsgeschichte», en su *The History of Political and Social Concepts. A Critical Introduction*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 124-142. Sus artículos sobre este asunto son numerosos. En el marco de un congreso que deberá celebrarse en Nápoles en febrero de 2003 centrado en la historia de los conceptos políticos y jurídicos europeos está anunciada una disertación del profesor Richter sobre el tema «Can the History of Concepts and Discourses be combined? Proposals for an European Lexicon of Political and Social Thought». Otras reflexiones que ponen en paralelo ambas líneas de investigación: Iain HAMPSHER-MONK: «Speech Acts, Languages or Conceptual History?», en I. HAMPSHER-MONK, K. TILMANS Y F. VAN FREE (eds.): *History of Concepts. Comparative Perspectives*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 37-50, y Sandro CHIGNOLA: «Historia de los conceptos e historiografía del discurso político», *Res Publica*, núm. 1, 1998, pp. 7-33.

ha llamado la atención con mucha pertinencia sobre algunas sustanciales reflexiones de Weber como precedentes de la historia conceptual). Palonen ha visto muy bien lo que tal vez constituya la discrepancia más sustancial entre las aproximaciones de Koselleck y de Skinner: la diferencia de énfasis de uno y otro a la hora de abordar la génesis de los cambios conceptuales. Mientras Skinner insiste en que el recurso a la retórica constituye la principal fuente de innovaciones, Koselleck ha subrayado sobre todo el juego de la(s) temporalidad(es) como elemento primordial de tales cambios ²⁸.

Principales congresos celebrados hasta el momento por el Grupo de Historia de los Conceptos

Poco antes de que se celebrase en Boston la aludida reumon de la Asociación Americana de Ciencia Política, en junio de ese mismo año de 1998 había tenido lugar en Londres el encuentro que daría origen al Grupo de Historia de los Conceptos Políticos y Sociales, en cuya organización le cupo una vez más al profesor M. Richter un papel destacado (en colaboración, en esta ocasión, con el profesor finlandés Kari Palonen, el otro gran impulsor del evento). Uno y otro, Richter y Palonen, como acaba de verse, venían esforzándose desde tiempo atrás en desarrollar una comparación sistemática entre las dos escuelas dominantes, explorando a la vez las posibilidades de una aproximación entre ellas. Dentro de pocos meses se cumplirá el primer lustro del *HPSCG*, y con ocasión del encuentro de BilbaoNitoria al que nos referimos un poco más adelante, nos ofrecerán un balance de la andadura y de las realizaciones del grupo.

Por el momento, para ceñirnos al objetivo esencialmente informativo que nos hemos propuesto, reseñamos a continuación de manera telegráfica los principales coloquios y congresos celebrados durante los últimos cinco años en relación con la historia de los conceptos,

²⁸ PALONEN, K: «Rhetorical and Temporal Perspectives on Conceptual Change», *Finnish Yearbook o/ Political Thought*, núm. 3, 1999, pp. 41-59. Véanse también, del mismo autor, *Politics, Rhetoric and Conceptual History. Studies on Modern Languages o/Political Theory*, Helsinki, Studia PoliticaJyvaskylaensia, 1994; «Quentin Skinner's Rhetoric oE Conceptual Change», *History o/Human Sciences*, núm. 10, 1997, pp. 61-80; «An Application oE Conceptual History to Itself. Prom Method to Theory in Reinhart Koselleck's "Begriffsgeschichte"», *Finnish Yearbook o/Political Thought*, núm. 1, 1997, pp. 39-69.

empezando por el recuento de los encuentros anuales del HPSCG (*Conferences History Of Concepts*) que siguieron al Congreso fundacional de Londres (1998):

I Congreso del *HPSCG*: París (Francia), 14-16 de octubre de 1999, École Normale Supérieure de Fontenay/Saint-Cloud. Organizado por el equipo «Pratiques du langage au XVIIIe siècle» perteneciente a dicha ENS de Saint-Cloud y al Laboratoire de Sciences sociales de l'ENS de la rue d'Ulm. Tema: «Cambios conceptuales en las culturas políticas europeas» («Political and Social Concepts. Use and Abuse of Words. Social Controversies in Political Language»). Las actas de este congreso verán la luz próximamente en un dossier de la revista *Dix-huitième Siècle* (núm. 34: Histoire des Concepts et abus des mots).

II Congreso del *HPSCG*: Copenhague (Dinamarca), 19-21 de octubre de 2000, Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Copenhague. Organizado por Jan Ifversen, del Centro de Estudios Culturales Europeos de la Universidad de Aarhus, y Uffe Jakobsen (Universidad de Copenhague), giró en torno a la historia del concepto de *democracia*, sus variantes y los conceptos relacionados.

III Congreso del *HPSCG*: Tampere (Finlandia), 27-30 de junio de 2001. Organizado por Matti Hyvarinen, del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Tampere, sobre «Retórica y cambio conceptual», con la participación destacada de Terence Ball (Arizona), Pim den Boer (Amsterdam), Karen Hagemann (Berlín), Lucian Holscher (Bochum), Raymonde Monnier (Lyon), Kari Palonen (Jyvaskyla), Willibald Steinmetz (Bochum) y Ulrike Spree (Hamburgo).

IV Congreso del *HPSCG*: Amsterdam (Países Bajos), 19-21 de junio de 2002. Organizado por el Huizinga Instituut de Amsterdam (con la colaboración del Institute for Culture and History y del Belle van Zuylen Institute). Temas tratados: historia de los conceptos e interdisciplinariedad, los problemas del concepto y la imagen, conceptos y poder, el lugar del género en la historiografía, y los conceptos específicos de *modernidad*, *ciudadanía* y *república*.

El V Congreso anual del *HPSCG* se celebrará los días 30 de junio al 2 de julio de 2003 en Bilbao y en Vitoria, organizado por el área de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad del País Vasco y el Instituto de Historia Social «Valentín de Foronda». Está prevista la participación de Rein-

hart Koselleck y de un grupo escogido de invitados pertenecientes a diversas universidades de todo el mundo (incluyendo en particular un cierto número de académicos procedentes de diversas universidades españolas e iberoamericanas). Los profesores Melvin Richter y Kari Palonen presentarán un balance de las realizaciones del grupo durante los cinco años transcurridos desde su fundación. Tras un primer apartado dedicado a la discusión sobre aspectos metodológicos (en especial, a debatir sobre las condiciones de aplicabilidad a las sociedades del pasado de algunos conceptos analíticos hoy considerados clave en historia y en ciencias sociales), se abordarán especialmente los siguientes ítems conceptuales: *opinión pública, intelectual, ciudadanía y pueblo*.

Además de estas conferencias anuales, que contribuyen a vertebrar el colectivo y hacen posible que se reúna periódicamente el comité ejecutivo para la planificación de futuras actividades, durante estos años se han celebrado otros muchos encuentros relacionados con este campo del saber histórico. Entre los múltiples coloquios, mesas redondas, seminarios y *workshops*, destacamos los siguientes (que presentamos a título informativo, sin ningún afán de exhaustividad y por orden cronológico):

San Petersburgo (Rusia), junio de 1999. Coloquio sobre la Semántica de los Conceptos Históricos en la Universidad Estatal de San Petersburgo.

Uppsala (Suecia), 19-21 de agosto de 1999. Congreso de la Nordic Political Science Association, que incluyó un *workshop* con más de 20 comunicaciones sobre «History of Concepts, Political Theory and Political Practice», bajo la dirección de los profesores Jens Bartelson y Uffe Jakobsen.

Tampere (Finlandia), 15-18 de septiembre de 1999. Seminario en el Research Institute for the Social Sciences de la Universidad de Tampere, sobre el proyecto finlandés en su contexto europeo: «Concepts on Motion: The History of Finnish Political Culture», donde se presentaron los primeros resultados del proyecto de investigación sobre Historia de los conceptos políticos en ese país nórdico. Organizado por Matti Hyvarinen y Sinikka Hakala.

Copenhague (Dinamarca), 14-19 de abril de 2000. Joint Sessions of Workshops del ECPR (European Consortium for Political Research), sobre «The History of Political Concepts: A New Pers-

pective on European Political Cultures», con la participación de Mark Bevir, Jeremy Jennings y Matti Hyvarinen.

París (Francia), 12 de mayo de 2000. Jornada de estudio sobre «Histoire des concepts socio-politiques», CNRSIENS de Fontenay-St. Cloud, con la participación de Pierre Fiala, Colette Capitan, Raymonde Monnier y Haitsma Mulier, sobre los conceptos de libertad e igualdad. Jacques Guilhaumou intervino sobre la obra de Mark Bevir *The Logic of the History of Ideas*, que desde su aparición ha dado pie a un vivo debate metodológico²⁹.

Quebec (Canadá), 1-5 de agosto de 2000. Sesión especial sobre «Politics, Rhetoric and Conceptual Changes», en el IPSA World Congress (Congreso mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política), organizada por los profesores Kari Palonen (Universidad de Jyväskylä) y José M. Rosales (Universidad de Málaga).

Tampere (Finlandia), 13-15 de septiembre de 2001. *Simposium* sobre «Narrative, Identity, Orden», en la Universidad de Tampere, acerca de la relevancia de determinadas narrativas como generadoras de identidad y moldeadoras del orden socio-político.

Estocolmo (Suecia), 18-21 de octubre de 2001. Congreso del Nordic Network in Discourse Analysis, en la Universidad de Estocolmo, sobre «Discourses of Society. Perspectives from Linguistics and Social Sciences».

Nueva Orleans (Estados Unidos), 24-27 de marzo de 2002. Panel sobre «Conceptual History and International Relations», en la reunión anual de la International Studies Association (destacamos de manera específica la contribución de Ole Wæver, sobre el concepto de seguridad: «Security: A Conceptual History for International Relations»).

París (Francia), 23 de noviembre de 2002. En la Université Paris I-Sorbonne, Journée d'études sur l'histoire des notions socio-poli-

²⁹ La revista *Res Publica* (núm. 6, 2000, pp. 7-35) publicó hace poco en castellano un breve ensayo de Mark Bevir -aparecido antes en *History and Theory*, núm. 36, 1997, pp. 167-189-, en donde este autor adelantaba algunas de las observaciones críticas respecto a la historia de los discursos y de los lenguajes a la manera de Skinner y de Pocock que profundizaría ulteriormente en su *The Logic of the History of Ideas*, Cambridge, Cambridge UP, 1999. La resonancia alcanzada por esta obra provocó que se le dedicase un *simposium*, cuyas actas fueron publicadas por *History of European Ideas* 28/1-2, 2002, pp. 1-117. Véanse, asimismo, los comentarios críticos de Kari PALONEN: «Logic or Rhetoric in the History of Political Thought? Comments on Mark Bevir», *Rethinking History*, 4/3, 2000, pp. 301-310, y Jacques GUILLAUMOU: «L'histoire des concepts: le contexte historique en débat», *Annales HSS*, 3 (2001), 685-698, en especial pp. 693-698.

tiques, coordinada por J. Guilhaumou y R. Monnier, centrada en varios conceptos políticos de finales del siglo XVIII.

Jyväskylä (Finlandia), 7-9 de diciembre de 2002. En la Universidad de esta ciudad finlandesa se celebra un *simposium* sobre el concepto de Política.

Nápoles (Italia), 20-22 de febrero de 2003. En el Istituto Universitario Suor Orsola Benincasa, Convegno Internazionale di Studi «Per la storia dei concetti politici e giuridici europei», organizado por el Centro Interuniversitario di Ricerca sul Lessico Politico e Giuridico Europeo, está prevista la participación de los siguientes profesores: Giuseppe Duso, Melvin Richter, Lucien Holscher, Lucien Jaume, Sandro Chignola, Roberto Esposito, Carlo Galli, Richard Bellamy, Janet Coleman, Pierangelo Schiera, Paolo Grossi, Pietro Costa, Yves-Charles Zarka, Hasso Hofmann, Maurizio Fioravanti, Gianfranco Borrelli y José Luis Villacañas.

La escasa presencia de investigadores españoles en este tipo de encuentros no ha impedido que durante estos años se haya ido creando también en nuestro país un cierto tejido académico especializado en la historia de los conceptos. Además de las referencias mencionadas más arriba (véanse notas 17, 18 y 19), nos gustaría destacar dos direcciones que en los últimos años han cobrado especial relieve.

El primer grupo de trabajo, ligado a la Universidad de Murcia, organizó hace más de cinco años en Valencia el I Seminario Internacional de Historia de los Conceptos y Filosofía Política (Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 24-28 de noviembre de 1997). Las actas de dicho encuentro -que contó, entre otros, con la presencia de José Luis Villacañas, Giuseppe Duso, Sandro Chignola, Maurizio Merlo, Faustino Oncina y Manuel Vázquez- fueron publicadas al año siguiente en los dos primeros números de la revista *Res Publica* (octubre y diciembre de 1998). Dicho grupo, de inspiración más filosófica que histórica, mantiene relaciones privilegiadas con algunos investigadores pertenecientes a varias universidades italianas, y ha evidenciado desde entonces un interés sostenido por este tema. Así, la semana del 16 al 20 de septiembre de 2002, en el marco del I Congreso Iberoamericano de Filosofía Política y Moral organizado por la Universidad de Alcalá de Henares, tuvo lugar un nuevo *simposium* sobre Historia de los Conceptos Políticos, dividido en cuatro

sesiones, dos de ellas dedicadas a la Historia de los conceptos políticos españoles (con la participación de los profesores J. L. Villacañas, R. Kirsch, E. Bello, A. Hermosa, M. Hernández Marcos, A. Lastra, E. Cantarina, S. Scandellari, A. Galindo, R. Herrera, A. Mora, B. R. de Gea, A. Rivera y E. Ruiz).

La segunda línea que quisiéramos destacar tuvo su origen en un proyecto de investigación financiado por la DGICYf (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), iniciado en 1994 y coordinado por los profesores Juan Francisco Fuentes, de la Universidad Complutense de Madrid, y por el redactor de estas páginas (perteneciente a la Universidad del País Vasco). Durante el desarrollo de este proyecto se celebraron en el campus de Lejana de la UPV varios encuentros en años sucesivos (abril de 1996, junio de 1997, junio de 1998, abril de 1999) sobre diversos aspectos de historia de los conceptos y de los lenguajes políticos referentes a la España del siglo XIX. Junto a los dos coordinadores, participaron en estos seminarios un grupo de profesores e investigadores vinculados en su mayoría a la UPV: María Cruz Mina, Juan Olabarría, José María Portillo Valdés, José María Ortiz de Orruño, Coro Rubio Pobes, Jordi Canal, Javier Ayza-gar, Jesús Casquette, Pedro José Chacón y Gorka Martín, entre otros. El resultado más tangible de este proyecto, que en su última etapa contó con la colaboración de Gonzalo Capellán de Miguel, ha sido la publicación de un volumen en el que se recogen, a manera de Diccionario, los principales conceptos sociales y políticos de la España del ochocientos ³⁰.

La participación, en fin, de Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel en el último encuentro del *HPSCG*, celebrado en Amsterdam en junio pasado, nos ha permitido establecer un contacto estable con esta red académica. De este contacto ha derivado

³⁰ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., y FUENTES, J. F. (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002. En esta obra, cuya publicación ha supuesto sin duda un hito en la introducción de esta línea de trabajo en nuestro país, han colaborado casi una treintena de historiadores pertenecientes a una docena de centros. El cuerpo central del Diccionario, que cuenta con algo más de un centenar de entradas dispuestas en orden alfabético, viene precedido de una amplia Introducción de tipo metodológico en donde se hacen una serie de consideraciones acerca del estudio de los conceptos y discursos políticos en perspectiva histórica, y sobre la conciencia que los propios actores de la época tenían de los cambios semánticos y de su incidencia sobre la acción política, para terminar con un esquema del proceso de modernización del léxico sociopolítico español (pp. 21-60).

el encargo por parte del Comité ejecutivo a los profesores citados de la organización del próximo congreso anual del grupo, que, como ha quedado consignado, se celebrará en Bilbao y en Vitoria en junio-julio de 2003³¹.

Dos proyectos singulares y paradigmáticos en el contexto europeo: Finlandia y los Países Bajos

Como se desprende de la información precedente, los encuentros que tienen por objeto de una u otra forma la historia de los conceptos se vienen sucediendo en los últimos años cada vez con mayor frecuencia, y la relevancia alcanzada en el cambio de siglo por esta especialidad permite augurar su robustecimiento en el futuro inmediato. Con todo, hay que reconocer que desde el punto de vista territorial el arraigo del *HPSCG* es muy desigual. Del total de 163 miembros cuyas direcciones se reseñan en la última *newsletter* (primavera de 2002), pertenecientes a 17 Estados diferentes, la distribución por países es la siguiente: Países Bajos (62 integrantes), Finlandia (30), Alemania (14), Reino Unido (13), Estados Unidos (9), Suecia (8), Hungría (6), Francia (5), Italia (4), Dinamarca (3), Australia (2), Bélgica (2) y Canadá, Eslovenia, España, Rumania y Rusia (1 por cada país).

El peso considerable de holandeses y nórdicos en esta red, que, como habrá podido observarse, tiene también su reflejo en la relación (parcial) de eventos académicos celebrados durante los últimos cinco años, pudiera relacionarse en una primera instancia con la impronta tradicional de la cultura germánica en esas áreas geográficas. También en Dinamarca, Rusia, Hungría y otros países de la Europa nórdica,

³¹ Nuestra participación en el encuentro de Amsterdam tuvo lugar en la sesión correspondiente al concepto de modernidad, y consistió en una ponencia titulada: «After an "Absolute Present": Modernity and Modernism in Spanish Social and Political Vocabulary during the XIXth Century». Para la preparación del congreso de Bilbao-Vitoria hemos constituido un comité organizativo formado por los siguientes profesores: Javier Fernández Sebastián (Universidad del País Vasco, Bilbao), Juan Francisco Fuentes (Universidad Complutense, Madrid), Santos Juliá (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid), Pedro Ruiz Torres (Universidad de Valencia, Presidente de la Asociación Historia Contemporánea), Javier Ugarte (Instituto de Historia Social «Valentín de Foronda», UPV, Vitoria), Gonzalo Capellán de Miguel (UPV, Bilbao), secretario.

central y oriental existen diversos proyectos de historia conceptual en marcha. Creemos, no obstante, que vale la pena detenernos un momento en los dos países que, fuera de Alemania, han mostrado mayor interés por la *Begriffsgeschichte*. Nos referimos a Finlandia y a los Países Bajos, cuyas instituciones universitarias han impulsado de manera decidida sendos proyectos de historia conceptual que tienen mucho de paradigmático.

El protagonismo de los académicos finlandeses y neerlandeses en el lanzamiento y la gestión del *HPSCG* resulta tanto más llamativo por tratarse de dos países relativamente pequeños (y, en el caso de Finlandia, claramente periférico). Las razones de este protagonismo, sin embargo, hay que buscarlas en uno y otro caso en circunstancias bastante distintas, incluso opuestas. Mientras el indudable atractivo que para muchos historiadores, filósofos, sociólogos y politólogos finlandeses presenta la historia de los conceptos obedece sin duda en gran medida a la peculiar manera en que todo un vocabulario político en lengua fina fue creado casi de la nada a mediados del siglo XIX; el interés de los neerlandeses por la especialidad reside más bien en la precocidad del acceso de su país a la modernidad, así como en su excelente posición de partida para emprender estudios comparativos de historia conceptual a escala europea. La capacidad de muchos académicos neerlandeses para manejar con soltura varios idiomas -característica que comparten con sus colegas finlandeses- se complementa muy bien en este caso con una singular historia política e intelectual. Si desde el punto de vista geopolítico la ubicación del país en una encrucijada de lenguas y de culturas políticas no dejará de tener importantes consecuencias, desde la perspectiva cronológica los avatares históricos situaron tempranamente a los Países Bajos en una posición singularmente precoz, que ha llevado a uno de los máximos especialistas en el tema a hablar de una fase de *proto-Sattelzeit* a caballo entre los siglos XVI y XVII. Esa gran transición conceptual hacia el holandés moderno, con varias fases de celeridad y otras de calma, arrancarían, pues, de mediados del quinientos y, tras haber jugado en el seiscientos un papel destacado en la Europa de su tiempo -alto grado de urbanización, desarrollo comercial, diversidad religiosa, estructura política federal republicana...-, tanto desde el punto de vista económico como militar, político y cultural, entraría luego en un período de relativa atonía para concluir con la fuerte ideologización y democratización de la segunda mitad del

ochocientos. El interés añadido de la historia conceptual neerlandesa es que, al tratarse de una lengua-encrucijada de pocos hablantes rodeada de lenguas poderosas (francés, alemán, inglés), parece especialmente adecuada para la adopción de una perspectiva comparativa³². Además, su franca apertura a otras tradiciones historiográficas (ya se trate del estudio de los *lieux de mémoire* a la francesa, de la *Begriffsgeschichte* alemana, o de las diversas corrientes del mundo anglófono, incluyendo la escuela de Cambridge) les otorgan ventajas añadidas a la hora de emprender este género de estudios transnacionales.

Las inquietudes de nuestros colegas holandeses en este sentido cristalizaron a comienzos de los noventa en un congreso sobre historia cultural celebrado en Amsterdam (junio 1991), donde se puso de manifiesto el enorme interés de los participantes en los problemas del lenguaje. De hecho, la mitad de las ponencias –a cargo de Reinhart Koselleck, Quentin Skinner, Istvan Hont, Keith M. Baker y Melvin Richter– abordaron específicamente cuestiones relacionadas con la historia de los conceptos, de los lenguajes y la retórica política³³. En 1994-1995, en torno al Netherlands Institute of Advanced Studies, tomó cuerpo un grupo internacional de investigación dedicado a la historia de los conceptos, que está en el origen de una publicación de gran interés, que reúne un conjunto de breves ensayos centrados en diversas cuestiones de método, preferentemente desde una perspectiva comparativa, y abierta a diversos temas, que desbordan el ámbito estricto de los conceptos para abarcar también el mundo de la imagen³⁴.

El proyecto holandés de historia de los conceptos, limitado a un cierto número de conceptos clave durante un período prolongado de tiempo, subraya la posición única de las Provincias Unidas en

³² DEN BOER, P.: «The Historiography of German Begriffsgeschichte and the Dutch Project of Conceptual History», en *History of Concepts. Comparative Perspectives*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 13-22.

³³ MELCHING, W., y VELEMA, W. (eds.): *Main Trends in Cultural History. Ten Essays*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994. Véase el Epílogo de Pim den Boer.

³⁴ HAMPSEY MONK, I.; TILMANS, K., y VAN FREE, F. (eds.): *History of Concepts. Comparative Perspectives*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998. Sobre lenguajes, conceptos e imágenes, véase el Epílogo de Martin VAN GELDEREN [autor de una historia del pensamiento de la revolución holandesa que se inscribe claramente en la línea de Cambridge: *The Political Thought of the Dutch Revolt (1555-1590)* Cambridge UP, 1992].

la Europa del seiscientos, y trata de abordar el estudio de cada concepto desde una gran variedad de ángulos (incluyendo la historia de la literatura y la historia del arte). Hasta el momento se han ocupado de conceptos tales como libertad, patria, civilización, república, ciudadanía, honor o Estado ³⁵.

En cuanto al proyecto finlandés, iniciado en 1996 bajo los auspicios de la Academia de Finlandia, y dirigido por Matti Hyvarinen y Henrik Stenius, con la colaboración de historiadores, filósofos y politólogos, ha tratado de combinar desde su origen una aproximación mixta koselleckiana-skinneriana. Sus diseñadores prefirieron limitarse inicialmente, como en el caso neerlandés, al análisis intensivo interdisciplinar de algunos conceptos considerados clave, como ciudadano (*kansalainen*)} democracia (*demokratia*) *kansavalta*} gobierno, administración (*hallitus*) *hallinto*} nación, pueblo (*kansa*) *kansakunta*} política (*politiikka*)} poder (*valta*)} representación, parlamentarismo (*edustus*) *eduskunta*} *parlamentarismi*} revolución (*vallankumous*)} sociedad, comunidad (*yhteiskunta*) *yhteiso*) y Estado (*valtio*).

Para entender cabalmente las razones del extraordinario interés de los finlandeses en esta área de conocimiento es preciso conocer al menos a grandes rasgos la historia de ese país nórdico ³⁶. La corta historia del finés como lengua política escrita, y la influencia dominante del sueco, pero también del alemán, francés, ruso e inglés, confieren a este caso un valor paradigmático de cómo se produce

³⁵ *Institute of Culture and History. Faculty of Humanities. Universiteit van Amsterdam. Annual Report 2001, 13-15*. La lista de publicaciones en pp. 69-72.

³⁶ Careciendo prácticamente de estructuras de vida urbana hasta bien entrado el siglo XIX, y sometidos durante siglos primero al dominio sueco, y después al poder de Rusia, los finlandeses han experimentado en el último siglo y medio transformaciones drásticas en su entorno político, social y económico. Baste decir que la creación de un idioma escrito aplicado a la organización social en las décadas centrales del ochocientos obedeció a la voluntad político-cultural de un agente colectivo perfectamente identificable: el llamado movimiento fennomano o de los fennomaniacos (grupo nacionalista de partidarios de la unificación de Finlandia, opuestos a la influencia sueca): PULKKINEN, T.: «One Language, one Mind. The Nationalist Tradition in Finnish Political Culture», en LEHTONEN, T. M. S. (ed.): *Europe's Northern Frontier. Perspectives on Finland's Western Identity*, Jyväskylä, PS-Kustannus, 1999, pp. 118-137. El propio término *politiikka* hubo de ser importado del común acervo cultural europeo, lo que no dejó de suscitar importantes cuestiones semánticas, habida cuenta de la variedad de significaciones asociadas a este concepto; véase PALONEN, K.: «Transforming a Common European Concept into Finnish: Conceptual Changes in the Understanding of "Politiikka"», *Finnish Yearbook of Political Thought*, núm. 5, 2001, pp. 113-153.

la recepción de un vocabulario político internacional en un contexto nacional concreto –el finlandés– caracterizado por su relativa marginalidad respecto de las corrientes culturales dominantes en la Europa decimonónica. Así, el estudio de una historia político-intelectual tan particular como la finlandesa obliga a examinar el entronque de los conceptos y de la cultura política de ese país, con el sustrato cultural europeo en el que aquéllos trataban de insertarse, al tiempo que permite reflexionar sobre el cambio conceptual en un tiempo muy breve (de todo ello se habló en el congreso «Concepts in Motion. The Conceptual History of Finnish Political Culture», celebrado en la Universidad de Tampere en septiembre de 1999³⁷). La peculiar perspectiva finlandesa explica, por otra parte, su extraordinario interés por el tema de la traducción, pues no en vano, según algunos de sus más conspicuos cultivadores, toda historia conceptual conlleva ineludiblemente un proceso de traducción³⁸.

Cabe destacar, por último, la intensa dedicación del Departamento de Ciencias Sociales y Filosofía de la Universidad de Jyväskylä a la historia conceptual. Gran parte del contenido del anuario editado por este centro universitario versa sobre diversos aspectos relacionados con esta subdisciplina (*Finnish Yearbook Of Political Thought*,

³⁷ Véase una breve sinopsis de este encuentro en IHALAINEN, P.: «Fennomanians in the European Context: Report on the History of Concepts Conference, Tampere, Finland, 15-17 September 1999», *History of Concepts Newsletter*, núm. 3, 2000, pp. 3-6.

³⁸ PALONEN, K.: «The Power of Concepts. A Weberian Perspective on Politics of Translation and Conceptual Change», *paper* presentado en el congreso anual del HPSCG (Amsterdam, 19-21 de junio de 2002. Cortesía del autor). Para Palonen, por lo demás, tomarse en serio la contingencia, historicidad, ambivalencia e inherente contestabilidad de los conceptos políticos (y su carácter normativo) supone el abandono definitivo del «realismo conceptual» al estilo de Hegel (que llevaría a una ontologización de los conceptos), lo que supone un replanteamiento radical de la filosofía política: «The History of Concepts as a Style of Political Theorizing: Quentin Skinner's and Reinhart Koselleck's Subversion of Normative Political Theory», *European Journal Of Political Theory* 1/1, 2002, pp. 91-106 (v. también «An Application of Conceptual History of Itself», *arto cit.*, pp. 64-65). Sobre la dimensión propiamente filosófico-política de la historia de los conceptos véase también Giuseppe Duso: *La logica del potere. Storia concettuale come filosofia politica*, Bari, Laterza, 1999. Por su parte, Lucien Jaume, del Centre d'étude de la vie politique française (UMR-CNRS, Fondation Nationale des Sciences Politiques), ha valorado incidentalmente la metodología de Skinner y de Pocock (y también la hermenéutica de Gadamer) sobre la filosofía política («De la philosophie politique et de son usage dans l'Histoire des idées politiques», *Le Banquet*) núm. 17, 2002, pp. 137-148, donde anuncia un próximo trabajo sobre la cuestión).

1997, 6 vals. publicados hasta la fecha), y en su seno se ha creado recientemente una Escuela de Historia de los Conceptos (*Concepta*) que ofrece a los jóvenes investigadores, en estrecha colaboración con el *HPSCG*, la posibilidad de una especialización postdoctoral en este campo ³⁹.

Consideración final. Por una historia comparada de los conceptos sociales y políticos europeos

Llegados al final de nuestro recorrido informativo sólo nos resta aventurar algún pronóstico sobre el futuro inmediato de esta corriente historiográfica. Pero antes nos gustaría insistir en la capacidad de la historia conceptual para favorecer una mayor integración entre la historia lingüística e intelectual, por un lado, y la historia política y social, por otro. Y, sobre todo, en la idea de que el estudio histórico de los lenguajes y conceptos nos permite caer en la cuenta de hasta qué punto carecen de sentido las distinciones demasiado tajantes entre nociones teóricas y prácticas, pensamiento y acción, así como en la imposibilidad de sostener por más tiempo esa visión platónica que solía atribuir a los conceptos una suerte de intemporalidad, estabilidad y asepsia filosófica, como si se tratase de entidades puramente abstractas, al margen de las intenciones de los agentes, de los contextos intelectuales y de los avatares históricos.

Reubicados en el terreno polémico y ambiguo de la pugna cotidiana por el sentido, en el permanente tira y afloja entre conservación e innovación semántica, los conceptos políticos y sociales descienden del cielo de las ideas puras y recobran a nuestros ojos esas cualidades de historicidad, maleabilidad y contestabilidad que hacen de ellos poderosos instrumentos retóricos para comprender y moldear el mundo. Y si, desde esa nueva perspectiva, miramos hacia adelante -como lo hacía recientemente Terence Ball- para preguntarnos por los

³⁹ *Concepta. History of Concepts School for Young Researchers*, que cuenta también con el apoyo del Centre for Nordic Studies en el Renvall Institute for Area and Cultural Studies, se presenta como un centro especializado en el estudio de la interrelación entre las dimensiones pragmática y semántica, retórica y conceptual del lenguaje político, y en el análisis de sus transformaciones históricas, así como interesado por los problemas de la traducción entre conceptos políticos y sociales entre diferentes idiomas, y, en general, por la comprensión de las diferencias contextuales y la diversidad de usos de los conceptos, tanto en el espacio como en el tiempo.

futuros posibles de la historia conceptual, parecen abrirse varias posibilidades, desde la «historia conceptual conjetural» que contempla eventuales mundos paralelos o contrafactuales sobre la base de universos conceptuales distintos a los realmente «producidos» y hegemónicos, hasta la reconstrucción de las transferencias conceptuales entre distintas épocas y/o culturas, pasando por una «historia conceptual del tiempo presente» que se interese por los cambios semánticos que se están produciendo día a día ante nuestros propios ojos⁴⁰.

Por lo que a nosotros respecta, creemos que uno de los proyectos más sugestivos que debieran afrontar sin más tardanza los «historiadores conceptuales» -ahora que, como dice T. BaH, esta disciplina ha dejado atrás su infancia para adentrarse en el tiempo más agitado e incierto de la adolescencia- es un análisis comparativo sistemático de la formación y las transformaciones de los principales conceptos políticos. Pues, si bien es cierto que la constitución político-lingüística del mundo moderno ha terminado por escribirse en gran medida en un «esperanto» común a todo el mundo occidental -la tendencia a una relativa uniformidad de los conceptos políticos fue ya claramente percibida por algunos intelectuales europeos en las últimas décadas del siglo XVIII-, no lo es menos que en cada país, en cada área cultural y en cada ámbito lingüístico se dan matices, e incluso modalidades a veces fuertemente contrastadas de entender las prácticas, categorías e instituciones de la vida política⁴¹.

Ahora bien, ni las diferencias persistentes entre culturas nacionales, ni las complejidades y altibajos de un proceso que no es lineal en modo alguno (a finales del siglo XIX, por ejemplo, parece haberse

⁴⁰ BALL, T.: «The Future of Conceptual History», en «Confessions of a Conceptual Historian», *Finnish Yearbook Of Political Thought*, núm. 6, 2001, pp. 26-28.

⁴¹ LAHOUE, T., y HÛVÄRINEN, M.: «The History of Political Concepts as a Perspective to the European Political Cultures» propuesta de Joint Sessions of Workshops (ECPR), Copenhague, 2000, texto que no me ha sido posible consultar. El vocabulario filosófico-político sigue presentando pese a todo no pocas peculiaridades nacionales que hacen difícilmente intercambiables ciertos conceptos, en especial entre los hablantes de lenguas romances y germánicas: es sabido hasta qué punto difieren, por ejemplo, a uno y otro lado del Rin los conceptos de *Aufklärung/Lumières*, *Geistlessprit*, *Volk/people*, *Nation/nation*, *Kultur/civilisation*, etcétera. De todos modos, incluso en el caso alemán, basta repasar el índice de conceptos tratados en los volúmenes del *Geschichtliche Grundbegriffe* para darse cuenta de que la gran mayoría de encabezamientos de las 115 entradas de este monumental diccionario resultan fácilmente comprensibles para cualquier lector español culto sin necesidad de un conocimiento particular de la lengua alemana.

producido un reflujo hacia la «nacionalización» de muchos conceptos sociopolíticos, particularmente acusada en el mundo germanohablante) pueden ocultar la dinámica general convergente, perceptible ya en Europa durante la Edad Moderna y que llevaría andando el tiempo a la analogía de muchas nociones políticas básicas en todos los espacios europeos. Tanto es así que, a la vista del proceso de concordancia que venimos glosando, nos preguntamos si no cabría añadir al esquema koselleckiano de las cuatro grandes transformaciones metamórficas que según el profesor alemán sufrirían los conceptos en el umbral de la modernidad --*democratización, temporalización, ideologización y politización*-- una quinta nota: la *internacionalización* progresiva del utillaje conceptual de la política⁴². Una internacionalización bien visible en el plano lexicográfico. En efecto: partiendo de un sustrato greco-latino ampliamente mayoritario, el vocabulario sociopolítico europeo abunda en anglicismos y galicismos, que testimonian la fuerza de irradiación de los centros dominantes en cada momento, así como la satelización de amplias áreas geopolíticas subsidiarias o periféricas. Con el tiempo, esos términos transfronterizos --entre los que no faltan algunos hispanismos, como *liberal* o *progresista*-- llegarán a convertirse más bien en *européismos*⁴³: el paulatino descarte de aquellas palabras que resultan difícilmente comprensibles entre las principales lenguas de Europa y América, y la adopción gradual de un léxico afín ha ido poco a poco minimizando las discordancias y extendiendo y reforzando las coincidencias en un proceso que, según los especialistas, dista mucho de haber concluido.

⁴² Koselleck ha sintetizado en esas cuatro grandes metamorfosis la profunda mutación del universo conceptual de la política en los umbrales del mundo contemporáneo. Estos cambios acelerados (que incluyen una explosión de neologismos) formarían parte del *Sattelzeit* o *Schwellenzeit*, una noción muy discutida coincidente *grasso modo* según Koselleck con el período que va de la Ilustración a la Revolución industrial, pasando por la Revolución francesa y el primer liberalismo (KOSELLECK, R.: «Eintleitung», en *Geschichtliche Grundbegriffe*, 1, Stuttgart, Klett-Cotta, 1972, xvi-xviii).

⁴³ Algunos han llamado a estos términos «internacionalismos». Pim den Boer prefiere llamarlos «transnacionalismos», pero me parece que, al menos en español, ambas palabras se prestan a demasiados equívocos (cito por un *paper* inédito titulado «The Comparative History of Concepts», que he podido ver por gentileza del autor. En este texto el profesor holandés sostiene que, a despecho de la generalizada apertura de la sociedad neerlandesa a las influencias foráneas en muchos campos, su lengua parece haberse caracterizado por el apego a un cierto número de viejos términos, y la correlativa resistencia a la adopción de algunos «internacionalismos» léxicos).

Una de las manifestaciones más evidentes de la progresiva estandarización del vocabulario político-social en toda el área euroamericana –e incluso más allá– es la universalización del concepto la democracia (y de otras nociones a él asociadas). Las interminables discusiones sobre el verdadero significado de este término a lo largo de los últimos doscientos años, mientras se sucedían varios ciclos u oleadas democráticas (y antidemocráticas) no han impedido el éxito global de una palabra-talismán que ha terminado por convertirse en una etiqueta codiciada por casi todos ⁴⁴. La reciente creación, por parte del profesor Kari Palonen (uno de los miembros más activos del *HPSCG*), de una red de trabajo sobre «Política e historia del proceso de democratización europeo» financiada por la Fundación Europea de la Ciencia, que abordará una serie de puntos tales como la formación de la democracia representativa y su difusión a lo largo del siglo xx, la oratoria política, la ciudadanía y el sufragio femenino, o la profesionalización de la política, constituye un buen ejemplo de colaboración interuniversitaria al servicio de un objetivo continental ⁴⁵.

Lo cierto es que todos estos movimientos de integración académica han experimentado una gran aceleración a finales del siglo xx y comienzos de la actual centuria, con el final de la guerra fría y el fortalecimiento y ensanchamiento de la Unión Europea. Y, como puede comprobarse día a día, la *globalización* afecta también de lleno a los historiadores. La creciente conciencia de historicidad (que, para lo que aquí nos interesa, afecta también al universo simbólico de los lenguajes y conceptos), la intensificación de los intercambios de publicaciones, de la circulación de investigadores, etcétera, tienden a incentivar un saber cada vez más «desterritorializado», en donde el mestizaje entre estilos historiográficos y el auge del comparatismo parecen ofrecer en conjunto una buena oportunidad para impulsar decididamente un Diccionario Europeo de Conceptos Políticos y Sociales que debiera aprovechar la red *HPSCG*. El profesor Lucian

⁴⁴ MARKOFF, J.: *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*, Madrid, Tecnos, 1999 (ed. orig.: *Waves Of Democracy. Social Movements and Political Change*, Pine Forge Press, 1996).

⁴⁵ Véase una sinopsis de los objetivos, los temas y los integrantes de esta red en «European Science Foundation-Network "Politics and History of European Democratization"», en *History Of Concepts Newsletter*, núm. 5, 2002, pp. 16-18 (página web <http://www.esf.org/>).

Holscher viene insistiendo en las ventajas metodológicas de la *Begriffsgeschichte* con este propósito ⁴⁶.

Sin excluir ulteriores desarrollos de este proyecto, y su eventual ampliación a otras áreas lingüísticas minoritarias (algunas de las cuales, como se ha visto en los casos finlandés y neerlandés, se han situado a la vanguardia de este tipo de estudios comparativos), nos preguntamos si en el plazo de una década no sería posible fijar un cuestionario común referente a un cierto número de conceptos políticos básicos y completar al menos las grandes líneas de una primera fase de este estudio referente a las cinco principales lenguas de cultura de Europa occidental (inglés, alemán, francés, español e italiano). Sería una buena base para afrontar ese amplio análisis comparativo de la modernidad donde, sin desdeñar lo que de diferencial hay en cada país o área idiomática, pudieran explorarse desde una gran diversidad de ángulos los grandes ejes de conceptualización política comunes al mundo occidental. Tal vez entonces pudieran evaluarse en sus justos términos las *peculiarities* de los ingleses, la *exception* francesa, la *uniqueness* norteamericana, el *sonderweg* alemán o la *anomalía* española (por no hablar de otras supuestas excepcionalidades o singularidades «menores», como la finlandesa o la neerlandesa, a las que hacíamos alusión más arriba).

Para esa gran empresa no partimos de cero. Ahí están el *Geschichtliche Grundbegriffe* (para Alemania), los volúmenes publicados del *Handbuch politisch-sozialer* y del *Dictionnaire des usages socio-politiques du français* (para la Francia del siglo XVIII y comienzos del XIX), los *dossiers* sobre diversos ítems del léxico europeo publicados en la revista italiana *Filosofia Politica*, y otros instrumentos en curso de elaboración para varios otros países y espacios lingüísticos (incluyendo algunos trabajos monográficos de tipo comparativo editados en los Países Bajos). Por lo que respecta al mundo hispánico, nuestro reto es ampliar la presencia de hispanohablantes en todos los foros que se ocupan de estos menesteres (empezando por el *HPSCG*),

⁴⁶ HOLSCHER, L.: «The Theory and Method of German Begriffsgeschichte and its Impact on the Construction of an European Political Lexicon», ponencia presentada en el Convegno Internazionale di Studi «Per la Storia del Concetti Politici e Giuridici Europei» (Nápoles, 20-22 de febrero de 2003). En este mismo coloquio Lucien JAUME presentó un esbozo de su propio discurso del método: «La pensée en action: pour une autre Histoire des idées politiques. Un bilan personnel de recherche».

incrementar los contactos entre historiadores, filósofos, politólogos y lingüistas que se ocupan de estas cuestiones a ambos lados del Atlántico, multiplicar las monografías y emprender nuevos estudios de semántica histórica que continúen, amplíen y profundicen la línea iniciada en nuestro *Diccionario político y social del siglo XIX español*.

Hace más de medio siglo que Marc Bloch advertía del enorme interés que tendría plantear una gran encuesta histórica transnacional en la que investigadores de diferentes países europeos se pusieran de acuerdo para responder a un mismo cuestionario, contribuyendo de ese modo a la elucidación de lo que de común y de diferencial tienen las distintas culturas. Estamos convencidos, en este sentido, que una encuesta compartida sobre los lenguajes y los vocabularios políticos contribuiría decisivamente a esclarecer las variantes de la civilización europea y las vías alternativas de acceso a la modernidad.